

Portada

Cuando Vigo fue capital del 'Far-West'

La editorial viguesa 'Cies' lanzó al mercado las primeras novelas 'de vaqueros', que Marcial Lafuente Estefanía escribió en la ciudad

Pedro Pualto/Texto y fotos



Portada de la primera novela policiaca de Estefanía, editada en Vigo bajo el seudónimo Dan Lewis.

Durante los primeros años de la década de los cuarenta, y hasta bien entrada la del cincuenta, Vigo se convirtió en la capital del "Far-West" al residir aquí el ya legendario Marcial Lafuente Estefanía y fundar Eugenio Barrientos su "Editorial Cies", cuya colección "Rodeo" fue la precursora en España de las archipopulares novelas del Oeste. Vigo, occidente de España y ciudad-frontera en donde tantos por entonces emprendían desde la Estación Marítima la aventura americana, agobiados por el hambre, fue así cuna de un género que fue el alimento espiritual de los adolescentes de la posguerra.

Y dentro de Vigo, la frontera por su Oeste era entonces el barrio de Las Traviesas. Allí llegó Marcial Antonio Lafuente Estefanía en el año 41 y se instaló con su mujer y sus dos hijos en la primera casa construida por Pernas en este barrio, la que hace esquina entre López Mora y González Sierra y cuyos bajos ocupa hoy "Anca". Antonio, que así llamaban a Estefanía los amigos, procedía de la cárcel de Ferrol en donde se hallaba preso por su militancia republicana. Vino protegido por el padre Agapito, sacerdote carmelita, quien le prestó ayuda. Sus primeros años vigueses fueron de bastante penuria, hasta que en el 43 su amigo el cura le presenta a Eugenio Barrientos, propietario de la Editorial Cies, y tras

leer éste dos novelas populares que el escritor había escrito en la cárcel, le incorpora a su *cuadra*, primero como autor de relatos de aventuras y policiacos de su "Biblioteca X" y ya más tarde, en el 46, como estrella de la colección "Rodeo".

Novelas policiacas y de amor

La primera novela que escribió en Vigo Estefanía, policiaca, llevó por título "El crimen perfecto", está fechada en 1943 y firmada con el seudónimo de "Dan Lewis". También realizó otras novelas, de amor, dentro de la colección "Princesita", de la misma editorial, y que firmaba con el nombre de su esposa, María Luisa Beorlegui. No obstante, su fama comenzaría al iniciarse en el género

del Oeste, firmando ya M. L. Estefanía, a instancias de su editor. Esta novela aparece dedicada a "Pepe G.B., de Vigo, ferviente admirador de la amistad...", y llevó por título "El lobo de Kansas City", registrándose en ella nada menos que 25 muertos y un buen número de heridos y, quizás por eso, iniciando un éxito que aún continúan explotando sus hijos Paco y Federico, al parecer autores de nuevas novelas que siguen llevando el marchamo de su padre.

Pistoleros y cuatreros en el "Gran Vía"

Antonio (para los amigos), era cliente del bar Gran Vía. Allí se tomaba sus cafelitos y, aunque no se distinguía precisamente por su locuacidad, algunos toda-

vía le recuerdan. Por ejemplo, Ricardo Gómez Mantiñán, a la sazón adolescente, a quien en cierta ocasión le dijo lo había incorporado a una de sus novelas por ser alto y delgado ("media más de seis pies de altura y su cabeza sobresalía entre la multitud..."), como solía hacer con otros conocidos y contertulios. También rememora Ricardo que en cierta ocasión les leyó una obra de teatro de su autoría y que cuando alguna vez había acudido a su casa se había fijado en el gran mapa de Estados Unidos que decoraba su despacho, sin duda para no hacerse un lío entre tanto ir y venir de pradera en pradera.

También le recuerda José Ramón Castiñeira, entonces alias "El Poeta", que trataba a sus hijos y vivía como pintor su particular bohemia. Ahora, "el Poeta" ejerce de "investigar lo que encarguen", y para él como para tantos muchachos "Estefanía era nuestro ídolo, estábamos en una España agresiva y violenta, era la época de los flechas y pelayos" y del "guerrero del antifaz" y los jóvenes sentíamos toda esa violencia".

Ya una idea más vaga conserva de nuestro personaje José Luis Méndez Ferrín. Aunque sigue siendo asiduo del "Gran Vía", no coincidió en este bar con Estefanía, pero sí recuerda que se lo presentaron en el restaurante "Angelito", de Playa América, hace bastantes años, y que lo que le salió fue, "¿Pero es usted el Estefanía de verdad?". Para Ferrín, estos autores eran de talento, aunque "jodido, tenían que escribir a destajo", y piensan que aquellas novelas eran "verdaderas escapatorias, alimento espiritual de nuestra juventud", y, como casi todos, nos confesó que él también de chaval había escrito algunos cuentos vaqueros.

Para cerrar el capítulo de recuerdos, una anécdota referida por algunos que apócrifa o no, ha alcanzado en Las Traviesas categoría de verdad y que refiere como Marcial, a fuer de presentarse obligatoriamente a un policía de la antigua brigada político-social por su condición de "rojo", acabó ligándose a su mujer, que dicen estaba buenísima, y, verdad o mentira, al funcionario le quedó el mote de "el cornudo".

Vigo, capital editorial

Eugenio Barrientos, de familia de impresores y libreros, decidió muy pronto independizarse. Sus padres le habían proporcionado un profesor particular de